

# MOTOR

COCHES // MOTOS // COMPETICIÓN



## Al servicio de la historia

Basados en el icónico modelo de Alec Issigonis, **David Brown Automotive** lanza al mercado una serie exclusiva y personalizable del legendario *MINI*. —SERGIO F. NÚÑEZ

Según los libros de historia fue en el año 1885 cuando se fabricó el primer vehículo a motor por combustión interna de gasolina, lo que significó no un avance tecnológico, sino un hito histórico, un momento para recordar que trajo consigo el mayor invento de todo el s. XX. El paso del tiempo, la investigación y la mejora de los >>

procesos de producción propició un cambio en la fabricación de los coches. Con el nuevo siglo, Francia y Estados Unidos se colocaron a la vanguardia del sector produciendo vehículos en masa gracias a las cadenas de montaje, algo revolucionario, que aterrizó de la mano de Henry Ford, y que permitió alcanzar cifras de fabricación hasta entonces impensables.

Con los avances de galos y americanos fueron naciendo nuevos competidores en busca de un hueco en un mercado con unas posibilidades inmensas. Empresas históricas como Bugatti (1909), Volkswagen (1937) o Citroën (1919) aterrizaron en Europa, mientras que Toyota (1937) se lanzó a la conquista de Asia desde Japón, compitiendo contra las primigenias Renault (1898) y Ford (1903). >>

## El primer modelo de *MINI* no vería la luz hasta la década de los sesenta de la mano de British Motor Company, primero, y Austin Morris después





## Del *MINI Remastered* se producen anualmente no más de cien unidades, todas ellas hechas a mano utilizando las técnicas tradicionales

Siempre con los ojos puestos en el modelo clásico pero apostando por la evolución, le convierten en una pieza de coleccionista. No obstante, y como señalan desde la marca, “se producen anualmente un total de no más de cien unidades, todas ellas hechas a mano utilizando las técnicas tradicionales de fabricación” a las que han incorporado detalles sumamente avanzados como lo último en conectividad, de la mano de Apple Carplay y Android Auto. Un coche que mantiene la apariencia icónica del clásico y que está pensado para la vida urbana sin suprimir lo que le ha dotado de influencia y repercusión. Cada unidad se produce a mano, con carrocerías únicas y materiales de lujo, con asientos esculpidos a medida y terminados en cuero, y refinando la forma exterior, además de someterlo a un laborioso proceso de aislamiento acústico que garantiza la comodidad en cabina.

Respecto al exterior, la identidad de cada vehículo es única gracias al impecable proceso de pintura que se pone en marcha al gusto del cliente, ya que es totalmente personalizable tanto la gama de color como los míticos contrastes entre techo y laterales, generalmente pintados en distintas tonalidades. Sus características técnicas también han sido perfeccionadas por David Brown Automotive, dotando al motor de un cincuenta por ciento más de potencia que el modelo original y reacondicionando la caja de cambios de cuatro velocidades.

“El automóvil ha sido sutilmente transformado y actualizado para retener el ADN del original, pero incluye detalles de diseño clave, permaneciendo siempre fieles al maravilloso concepto original de Alec Issigonis, pero actualizándolo al siglo XXI”, explican. Un modelo que cambió la historia y que quiere seguir escribiéndola. ☒

Todas, seducidas por los avances tecnológicos pusieron en marcha grandes procesos de producción capaces de llegar cada vez a más usuarios, pero dejando de cuidar el diseño, algo que inicialmente fue una de las señas de identidad del sector.

Fabricación en masa y grandes producciones para aumentar las cifras de ventas, un negocio perfecto pero que a lo largo de la historia ha conocido valientes que han apostado por cuidar hasta el más mínimo detalle. Uno de los grandes iconos de la automoción mundial no vería la luz hasta la década de los sesenta de la mano de British Motor Company, primero, y Austin Morris después. Hablamos del modelo *MINI*, un pequeño automóvil que se hizo muy popular desde su lanzamiento y que marcó a varias generaciones.

El diseño corrió a cargo del ingeniero griego **Alec Issigonis**, quien dotó al coche de unas señas de identidad propias que modificaron por completo el concepto existente. Su conducción ágil, al tener el centro de gravedad sumamente bajo, y su gran estabilidad, obtenida gracias a la suspensión hidráulica ideada por el ingeniero británico **Alex Moulton**, combinaban a la perfección con un diseño elegante coronado con carrocería de metal y fibra de vidrio. Una revolución nacida de la pura casualidad, por culpa de la escasez de gasolina que trajo la crisis de Suez y que disminuyó de forma notable las ventas provocando la toma de decisiones de varias compañías, entre ellas BMC, que se lanzaron a fabricar automóviles de pequeño tamaño capaces de competir con

los modelos alemanes ya existentes. Modificaciones en la conocida como ‘caja naranja’, por los colores del prototipo, redondeadas por su icónica silueta que han trascendido al paso del tiempo y que le ha convertido, junto con el *Ford T*, en el modelo más influyente de la historia del automovilismo.

El legado del *MINI* de Issigonis ha llegado hasta nuestros días de la mano de grandes artesanos que cuidan con mimo la fabricación de este modelo y que lo combinan con la última tecnología. Uno de los grandes exponentes de esta forma de trabajar es la firma británica David Brown Automotive, que ha convertido a su *MINI Remastered* en una serie hecha solo para unos pocos afortunados.